

¿Sin señales o sin comunicación?



por Norberto Laterza
nlaterza@revistapalermo.net

Afortunadamente la reacción de la hípica nacional tuvo un denominador común que fue la unidad de todos los sectores ante el peligro de la extinción del turf. Fue una labor dura pero con un residual que dejó abierto un camino hacia el futuro que debería ser bien aprovechado para dejar sentado que las carreras de caballos debe y tienen que ser legisladas por la gente que está dentro de su mundo y conoce como nadie su funcionamiento.

Dijo Matías Lanusse, presidente de Loterías y Casinos de Buenos Aires, “la actividad hípica debe generar sus recursos genuinos. Han prometido generar un proyecto de ley mejorador, esperamos que eso ocurra y que no se duerman”. Es todo un testimonio que de alguna manera oculta una decisión amenazante que debe ser tenida en cuenta si no queremos que todo vuelva a fojas cero y dejemos que otros decidan sobre lo que le corresponde a la gente de la hípica.

A todo esto no se escuchó, por lo menos hasta ahora, algún plan o citatorio para que tal como sucedió hasta hace muy poco con la angustia de perder todo, fue una constante. ¿A quiénes les corresponde tomar cartas en el asunto y promover un consenso para crear un proyecto sostenible en el tiempo? Creo que a todos, gremialistas, profesionales, hipódromos, propietarios, criadores y hasta aficionados, que también forman parte del espectáculo.

Alguien podrá opinar que resulta difícil que el público pueda dar su opinión pero no estoy de acuerdo porque hoy en todos los mercados se utilizan métodos, como por ejemplo encuestas, donde la gente puede expresarse.

Sin embargo, la mayor obligación recae en aquellos que dependen de esta industria para seguir subsistiendo y en esta variante ya deberían trabajar para por lo menos ofrecer algunas ideas y establecer una base para poder construir una ley que estipule normas precisas para ofrecer al Estado.

Sabemos que los intereses no son iguales para los profesionales como para los hipódromos, son dos compartimientos bien diferentes pero que deben entenderse y dejar un poco sus intereses en función del bien común. Ninguna ley favorece a todos por igual y del mismo modo ninguna castiga. Pero en el turf actualmente lo que debe primar es el acuerdo y la comunicación para ir limando asperezas. Nada se logra si no se ven personas ocupándose del tema, de igual manera que nada se puede discutir si no sabemos de qué se está hablando. Con solo un proyecto escrito y dado a conocer vamos a dar la señal que estamos trabajando, luego pueden venir modificaciones que vayan dándole forma definitiva, pero lo peor sería cruzarse de brazos y dejar todo como estaba.

Ahora sí que el día de mañana se podrán encontrar culpables de negligencia porque se dan las circunstancias como para poder identificar a los testigos de esta situación. Hay que trabajar y dar señales de que no se está durmiendo la siesta en una época donde hay enemigos agazapados esperando decir “al final le dimos la oportunidad y no hicieron nada”

Son tiempos de defender al turf con inteligencia y acción, más que hablar hay que integrarse dentro de lo que se necesita para seguir con vida. Porque de eso se trata.

Demos pautas de trabajo aunados y pongámoslos en conocimiento de todos, es una obligación que será positiva o discutida para el futuro si queremos seguir como deporte e industria. Pensemos que poco tiempo atrás estábamos en el horno y hoy salimos sólo al borde.